



En el semestre en el cual llevaba la materia de Prácticum I de Ingeniería Mecatrónica, uno de los proyectos que nos tocaba desarrollar era un juguete de materiales reciclados que fuese incluyente, esto es, que el juguete pudiera ser utilizado tanto por niños con discapacidad como por niños sin discapacidad por igual. En ese momento mi cerebro empezó a idear planes para realizar un juguete estrictamente mecánico, es decir, que todos sus elementos fueran mecánicamente didácticos para que pudiesen ser operado por todos.

Pero mi sorpresa llegó cuando la maestra del curso nos dijo que nosotros debíamos elegir el tipo de discapacidad que íbamos a atender y

que el juguete debería ser orientado a la rama mecatrónica, no solamente mecánica, y que debía incluir elementos que fuesen didácticamente útiles para un niño con discapacidad, pero que tuvieran un acercamiento electrónico, es decir, que contaran con un motor, luces, sonidos, control remoto y ese tipo de cosas. Y para hacerlo un juguete sustentable, debía contar con la mayor cantidad de material reciclado que pudiese encontrar.

En un momento de reflexión, opté por desarrollar el juguete para niños con discapacidad motriz de miembros superiores, ya que he conocido a algunos niños con esa capacidad y no me borro de la mente la sonrisa que ilumi-



na su rostro cuando reciben un juguete. ¡Esa sonrisa tan pura y hermosa es mi definición de magia verdadera!

Fue todo un reto, pues no conocía mucho sobre material didáctico para niños con esa discapacidad, por lo que decidí consultar a personas expertas en temas de Psicología, Pedagogía, Ingeniería Biomédica y Terapia Física y Rehabilitación. Hice varias encuestas para encontrar qué elementos serían importantes incluir respecto de su punto de vista, qué automatizarían, cómo lo harían y el tipo de materiales reciclados que utilizarían para un juguete así.

Finalmente, con los resultados construí un juguete que integró todo lo que se pedía: que el niño se moviera, tocara, escuchara, viera,

sintiera el juguete y su entorno. Para satisfacer estas áreas, incluí un panel de control, donde se encienden luces con distintos colores para que desarrolle su capacidad de toma de decisiones, también para que prenda un motor y con eso vea movimiento, elementos para que haga ejercicio como una manivela, un pequeño *set bluetooth* y una bocina rehabilitada con un receptor de *bluetooth* para que la educadora pueda estimularlo con música. Casi el 70% del material fue reciclado, 15 reutilizado y el otro 15 comprado.

El elemento final que le puse al proyecto fue mucho amor, pues estoy convencido de que si yo tuviera las limitaciones que cualquier niño con discapacidad, me encantaría poder recibir un desarrollo así y que incluya cantidades increíbles de pasión por el trabajo y amor.



El juguete tiene casi todos los materiales reciclados.



Acabados finales del juguete.